

Los grupos artesanales como capital social de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca

Alba Nubia Vásquez Nogal¹

Jorge Antonio S. Acevedo Martínez²

Resumen

El tema del Capital Social ha adquirido importancia en diversas investigaciones debido a su papel en el desarrollo económico y social de las regiones. Este concepto se refiere a las redes sociales y normas que permiten la cooperación y acción colectiva entre los miembros de una comunidad, es decir, las organizaciones sociales. En Santo Tomás Jalieza, Oaxaca, una localidad reconocida por su producción textil artesanal, han surgido varios grupos artesanales a lo largo del tiempo. Estas agrupaciones de artesanas que se han formado de manera autónoma, sin recibir apoyo gubernamental, siguen un modelo de organización propio basado en el modo de vida comunal. Sin embargo, esta forma de organización puede limitar su capacidad para aprovechar plenamente sus recursos y vínculos con otros actores. Por lo tanto, es relevante analizar a estos grupos artesanales, ya que representan un recurso valioso para la comunidad. En el marco de una investigación más amplia, este trabajo tiene como objetivo analizar el capital social formado en Santo Tomás Jalieza, Oaxaca, específicamente representado por los grupos artesanales, y con un enfoque centrado en los rasgos culturales que los definen. Como parte de los resultados, se presenta un diagnóstico de la situación actual de estos grupos, identificándolos como un tipo de capital social de carácter horizontal, ya que las redes y vínculos que han desarrollado se limitan principalmente a las y los artesanos locales y no se han extendido más allá de esta red. En otras palabras, no se han establecido relaciones con actores externos que les permitan obtener beneficios adicionales. Se concluye que los grupos artesanales, como parte de la cultura de la localidad, no han aprovechado plenamente sus capacidades, pero tienen el potencial de contribución al desarrollo económico y sostenible del lugar, pues ya han tomado la iniciativa proactiva de formar estas agrupaciones que no solo fortalecen su actividad artesanal, sino también preservan sus tradiciones y su modo de vida comunal. Por tanto, se pueden extender esas redes para obtener mayores beneficios tanto para las y los artesanos como para la comunidad en general.

Conceptos clave: 1. capital social, 2. redes sociales, 3. grupos artesanales.

Introducción

El Capital Social es un tema que ha cobrado relevancia en diversos estudios por su rol en el desarrollo económico y social de las regiones, se considera que promete explicar las causas del desarrollo o subdesarrollo. La importancia de estudiar este tema es que puede dar

¹ Estudiante de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Regional y Tecnológico. TecNM/Instituto Tecnológico de Oaxaca, México. vqzalba@gmail.com

² Doctor en Ciencias en Desarrollo Regional y Tecnológico. TecNM/Instituto Tecnológico de Oaxaca, México. acevedoacad@gmail.com

respuesta a interrogantes generadas en el contexto de desigualdades que existen entre las regiones o localidades.

En México, el escenario de globalización y las transformaciones profundas de las últimas décadas, han intensificado el desarrollo desigual entre regiones, a pesar de que varias de ellas tienen un gran potencial endógeno para su desarrollo. Este potencial está representado por los recursos propios de la población local tales como: el patrimonio natural y cultural, las tradiciones, la cultura y los saberes ancestrales. Estos aspectos son de vital importancia para la sociedad pues constituyen el cimiento fundamental donde se forjan valores que se transmiten de generación en generación.

Un ejemplo es el estado de Oaxaca, que se caracteriza por sus tradiciones ancestrales, diversidad de etnias, así como riqueza en su historia y cultura; lo cual se manifiesta en la gran diversidad de artesanías que se elaboran en sus diferentes comunidades (principalmente rurales), algunas de las cuales tienen sus raíces en tiempos muy remotos.

La producción artesanal del estado incluye: alfarería, textiles, talabartería, hojalatería, madera, cuchillería, cestería, palma y joyería. En el año 2020 y pese a la falta de registros formales, se estimó que el padrón de productores artesanales en Oaxaca era de 451 mil 837 artesanos, equivalente al 12% de la población total del estado (FONART, 2020).

Sin embargo, a pesar de que la mayoría de las comunidades de Oaxaca poseen una gran riqueza de recursos y capacidades presentes en los sectores productivos y económicos, la mayoría se sitúan en escenarios de rezago social, pobreza, alta marginación y exclusión social y económica.

Aunado a lo anterior, el estado está fuertemente marcado por la cantidad de comunidades rurales que lo integran, donde la mayoría de la población es indígena, con bajos niveles de escolaridad y no tienen un trabajo que les genere ingresos fijos. Por tal razón, muchas de estas personas viven al día con la venta directa de sus productos artesanales. Además, las mujeres juegan un rol importante como motor de la economía local, ya que son las principales productoras de artesanías, situación que las convierte en el principal sostén de sus familias (López et al., 2020).

Ahora bien, el sector artesanal es un grupo vulnerable que constantemente se enfrenta a diversos desafíos, el más reciente fue la crisis por la pandemia de COVID-19. El aislamiento impuesto por esta pandemia amenazó al sector con el cierre de talleres, lo que significaría una pérdida del patrimonio cultural de la entidad oaxaqueña (FONART, 2020). En consecuencia, varios productores artesanales optaron por formar organizaciones, comités, talleres o colectivos validados por la autoridad local o municipal, para hacer frente a esta situación (Flores, 2021).

Sin embargo, es importante destacar que estas agrupaciones de artesanos han surgido de manera autónoma y son promovidas con sus propios recursos, generalmente no reciben apoyos gubernamentales. Además, operan con base a un modelo de organización que refleja su estilo de vida comunal, lo que en ocasiones les impide aprovechar al máximo sus habilidades y las oportunidades que ofrecen los diversos vínculos y redes entre ellos, tanto los existentes como los potenciales.

La localidad de Santo Tomas Jalieza, Oaxaca no ha sido ajena a este proceso, incluso desde años atrás han surgido algunos grupos artesanales tanto formales como informales. Pese a su reconocida producción artesanal, este lugar ha experimentado un bajo desarrollo, especialmente agravado por la pandemia de COVID-19. Como resultado, las y los artesanos han enfrentado una disminución de sus ingresos debido a la baja demanda de sus productos; esta situación ha llevado a un deterioro del bienestar social, aumento de la pobreza, desigualdad y baja competitividad.

Bajo este contexto, es importante analizar a estas organizaciones que han emergido en las comunidades, ya que representan un recurso valioso que muchas comunidades no logran aprovechar plenamente. Los vínculos y redes que establecen como organizaciones representan un compromiso colectivo en busca de un propósito compartido, lo cual tiene el potencial de generar notables beneficios.

Por consiguiente, se debe prestar mayor interés a la dinámica de la sociedad que a las relaciones económicas y técnicas, es decir, al Capital Social, que hace referencia a ese conjunto de relaciones sociales potenciales y la formación de redes asociativas entre los actores locales, considerados además como elementos imprescindibles para el desarrollo.

Así, el presente trabajo como parte de una investigación más amplia, tiene por objetivo analizar el capital social formado en la localidad de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca, específicamente representado por los grupos artesanales, y con un enfoque centrado en los rasgos culturales que los definen. Con ello se obtiene un diagnóstico de la situación actual de estos grupos, y al mismo tiempo se identifican sus principales debilidades, fortalezas, oportunidades y amenazas como capital social de la localidad, para que posteriormente se puedan establecer compromisos de integración económica y social que les permitan obtener beneficios colectivos.

El concepto de Capital social

El concepto de capital social tiene sus orígenes en la sociología y la economía, y ha sido desarrollado por varios autores a lo largo del tiempo. Uno de los principales antecedentes es el término *solidaridad social*, acuñado por Durkheim en 1933 para referirse al conjunto de normas, creencias y valores que unen a las personas en una sociedad (Solís y Limas, 2013).

El origen del término capital social y su sentido moderno se sitúa hasta principios del siglo XX. Se considera como la primera referencia del término el trabajo “The Rural School Community Center” de Hanifan en 1916 (Esparcia et al., 2016) donde se señala que el término se usa de manera figurada para referirse al valor que adquieren en una comunidad los aspectos intangibles como la buena voluntad, el compañerismo, la simpatía y las relaciones sociales entre individuos y familias (Hanifan, 1916).

Sin embargo, fue hasta los años sesenta que comenzó a desarrollarse el concepto moderno de capital social que tiene su origen en diversas teorías. Aunque la idea central del término era la presencia de normas y redes sociales que permiten la realización de acciones colectivas en beneficio de la comunidad, las acepciones del concepto varían según el enfoque destacado por cada autor (Esparcia et al., 2016).

El concepto moderno de Capital Social, se sostiene de las aportaciones de tres grandes pilares que son: Bourdieu, Coleman y Putnam (Lozares et al., 2011). Entre los dos primeros existen similitudes conceptuales, pero sus bases teóricas son diferentes. Mientras que Putnam, pasa de situaciones simples a contextos macrosociales.

Bajo la perspectiva de Bourdieu, el capital social se conforma por dos elementos: la relación social que permite la conexión mutua entre individuos y, los beneficios (en términos de calidad y cantidad de recursos) que aumentan a través de la construcción de esas relaciones sociales (López et al., 2007).

Por su parte, Coleman (1988) considera que el capital social es una estructura relacional y funcional, pues lo interpreta como la capacidad que tienen las personas para colaborar en grupos, donde existen normas y valores compartidos y, por el valor de estos aspectos como recursos que pueden utilizar para lograr sus intereses.

Ahora bien, Putnam (1993) se refiere al capital social como los elementos de la organización social, tales como la confianza, las normas y las redes, que pueden incrementar la eficacia de una sociedad al facilitar la acción coordinada y la cooperación en beneficio mutuo, lo cual evidencia la fortaleza del tejido social (Putnam 1994, como se citó en Kliksberg y Tomassini, 2000).

A partir del siglo XXI, organismos internacionales como el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, también se unieron a la tarea de definir al capital social; por lo que sus propuestas para el desarrollo y superación de la pobreza, se basaron en el uso y promoción del capital social.

En términos generales, se puede definir que el Capital Social es el conjunto de redes sociales y normas que permiten la acción colectiva entre los miembros de una comunidad para lograr un objetivo común; esto incluye las instituciones, las relaciones, las actitudes y los valores que rigen las interacciones entre las personas y que contribuyen al desarrollo económico y social, que puede ser a nivel individual y colectivo o comunitario.

Tipos de capital social

Teniendo como referencia el marco conceptual de Woolcock y Narayan (2000, citados en Fox, 2003), se considera que hay tres tipos de capital social:

- Horizontal. Se trata de un capital social local pues está formado por lazos y redes que facilitan la formación y la acción de grupos, sin implicar necesariamente un alcance específico como comunidad o clase social; se considera fundamental para fomentar la acción colectiva desde abajo.
- Horizontal y verticalmente extendido (Scaled up). Se refiere a los vínculos, tanto horizontales como verticales, que se establecen entre diversas organizaciones locales, dando lugar a la formación de redes y federaciones. Aunque estos vínculos pueden ser menos fuertes que los lazos internos de un grupo, permiten la capacidad de coordinación en conjunto, lo cual desempeña un papel crucial en la generación de poder de negociación frente a otros actores.

- Capital social intersectorial. Hace referencia a las alianzas que se forman entre los tres tipos de actores involucrados en el proceso, las cuales trascienden las fronteras entre agencias internacionales, estructuras estatales y sociedades civiles organizadas a nivel local, nacional o transnacional.

Redes sociales

Ahora bien, Esparcia et al. (2016) menciona que las relaciones sociales determinan el stock de capital social de un territorio, por tanto, se debe entender como red social el conjunto de relaciones (vínculos o lazos) entre una serie determinada de nodos (Molina, 2004 como se citó en Galaso et al., 2018). En primer lugar, se entiende que los nodos son los individuos, grupos, organizaciones, comunidades o sociedades globales que están interconectados entre sí a través de una o varias relaciones (Lozares, 1996). En segundo lugar, se precisa que los vínculos son las conexiones que los unen, tales como amistad, cooperación o interacciones económicas (Galaso et al., 2018)

Bajo esta perspectiva, se reconocen tres tipos de relaciones (Esparcia et al., 2016):

- *Bonding*: se refiere al capital social basado en relaciones entre individuos con características comunes o pertenecientes al mismo colectivo o territorio, es decir, relaciones internas.
- *Brinding*: se basa en relaciones entre individuos con características diferentes o pertenecientes a colectivos o territorios diferentes, es decir, relaciones con externos a ese colectivo o territorio.
- *Linking*: también es externo, pero está presente una componente jerárquica, es decir, se centra en las relaciones con las instituciones.

En este contexto, de acuerdo con Solís y Limas (2013) al estudiar las características de las redes como una dimensión del capital social, se tiene que el tamaño de la red es una variable que refleja la cantidad de personas con las que se fundamentan diferentes tipos de relaciones. Se espera que a medida que la red sea más grande, aumente también la probabilidad de que los recursos estén disponibles y accesibles.

Acción colectiva

Ahora bien, se parte de la conceptualización de Capital Social de Flores y Rello (2003), quien indica que este se refiere a la capacidad de acción colectiva que hace posible ciertos componentes sociales, con el objetivo de obtener un beneficio común. De acuerdo con Grootaert et al. (2004), la acción colectiva implica que los individuos de una red se unan y colaboren en búsqueda del bienestar del grupo. Por lo tanto, la acción colectiva puede ser entendida como una modalidad de cooperación en la cual los miembros se comprometen a trabajar conjuntamente.

Por su parte, Ramírez y Berdegué (2003), mencionan que los principios que sustentan la acción colectiva son de solidaridad y cooperación, lo cual es necesario para el desarrollo

de una sociedad más justa e incluyente. Además, se pueden agregar otros objetivos relacionados con el capital social, tales como:

- El desarrollo del capital humano (capacidades de los individuos)
- El fortalecimiento de las organizaciones
- La construcción de redes y concertaciones sociales
- Profundización de normas y valores como la solidaridad, la reciprocidad y la confianza, que contribuyen al logro del bien común (capital social)

Modo de vida

La forma como se vive y organiza la vida en los pueblos originarios de Oaxaca se puede resumir en un concepto profundo que implica una cosmovisión de elementos naturales, sociales y culturales: la comunalidad. Este concepto se refiere a una forma de vida que implica una solidaridad constante y un respeto mutuo entre sus integrantes, así como los elementos que conforman su entorno.

La comunalidad está conformada por tres elementos fundamentales: una estructura, una forma de organización social y una mentalidad colectiva. Es precisamente esta mentalidad colectiva la que ha dado forma a la estructura y organización diversas sociedades originarias a lo largo de la historia (Maldonado, 2015).

A su vez, esta forma de vida de los pueblos originarios tiene cuatro elementos distintivos (Rendón, 2004, como se citó en Maldonado, 2015):

- El poder comunal. Este se da a través de dos instituciones comunales que son la asamblea general de ciudadanos y el sistema de cargos. La asamblea representa el máximo órgano de gobierno en lo comunitario. Por su parte, el sistema de cargos corresponde a una estructura de puestos de gobierno comunitario.
- El trabajo comunal. Este se puede llevar a cabo de dos maneras: a través del tequio y la ayuda mutua. El tequio consiste en el trabajo gratuito que todos los ciudadanos deben realizar para llevar a cabo proyectos de beneficio comunitario. Mientras que la ayuda mutua es para beneficio familiar basado en la reciprocidad.
- La fiesta comunal. Las festividades patronales y religiosas se caracterizan por organizarse en un ambiente de comunalidad, basado en la ayuda mutua y reciprocidad.
- El territorio comunal. Es comunal porque está dado como terreno comunal e indivisible a la comunidad, representado por sus autoridades agrarias.

Estos cuatro elementos distintivos del modo de vida comunal se unen para conformar el tejido social de la estructura comunitaria, y en conjunto, dan forma a la manera de ser comunal en las comunidades originarias, que además se funda en respeto y reciprocidad, y se establecen principios, normas e instancias que definen y mantienen sus relaciones internas (Martínez, 2015).

En este contexto, la cohesión y confianza mutua entre vecinos son elementos clave que aumentan la posibilidad de que quieran colaborar en pro del bien común. Esta habilidad de la población local de reunirse y actuar colectivamente dependerá de: la existencia de redes sociales formales e informales, la confianza, la participación y las expectativas compartidas, pero también de la disponibilidad de recursos internos y externos que juegan un papel importante para llevar a cabo proyectos colaborativos (Sampson y Raudenbush, 2008, como se citó en Zambrano et al., 2020).

Zona de estudio

Santo Tomás Jalieza es una localidad ubicada en el sur de la región de los Valles Centrales de Oaxaca, se localiza a una distancia de 25 kilómetros (40 minutos) al sureste de la Ciudad de Oaxaca de Juárez. De acuerdo con la Figura 1, limita al norte con los municipios de San Agustín de las Juntas y Santa María Guelacé; al sur con San Bartolo Coyotepec y Ocotlán de Morelos; al oriente con San Sebastián Abasco, Santa María Guelacé y San Juan Teitipac; al poniente con San Martín Tilcajete y la Villa de Zaachila. La localidad tiene una población total de 1331 personas, de las cuales 701 son mujeres y 630 son hombres.

Figura 1. Localización de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca



Fuente: INEGI, 2021 [Mapa]

La cultura de Santo Tomás Jalieza es una manifestación rica y diversa de la tradición zapoteca, que se expresa a través de la artesanía, las festividades, la música y la danza. Los habitantes de este lugar conservan y promueven su patrimonio cultural a través de sus prácticas cotidianas y festividades bajo un modo de vida comunal.

Uno de los aspectos más destacados de la cultura de Santo Tomás Jalieza es su *artesanía*. Las y los artesanos locales son reconocidos por sus habilidades en la creación de textiles tejidos a mano, utilizando telares de cintura, actividad que además representa la base de su economía local. Las artesanías que se elaboran en esta localidad son textiles como: manteles, caminos de mesa, bolsas, monederos, cosmetiqueras, mochilas, cinturones, fajas y cojines; todos ellos elaborados en telar de cintura. Algunos artesanos también elaboran pulseras y monitas con otra técnica.

Metodología

El presente trabajo aborda como primera etapa un diagnóstico mediante el análisis del capital social existente en la localidad de Santo Tomás Jalieza, refiriéndose específicamente a los grupos artesanales. Para ello, se empleó el método cualitativo, apoyado con las técnicas documental y de entrevista semiestructurada para facilitar la recopilación y procesamiento de la información relacionada con el tema.

El trabajo de campo consistió en la aplicación de una entrevista semiestructurada al cabildo municipal y dos entrevistas semiestructuradas a grupos focales integrados por 5 artesanas de cada grupo reconocido por la autoridad municipal de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca, mediante un muestreo no probabilístico. Cada miembro del grupo focal representaba una familia. Se seleccionó la entrevista semiestructurada como herramienta de análisis debido a que permite a los participantes expresar sus opiniones más allá de las respuestas definidas. Esto proporciona una comprensión más profunda del fenómeno social porque contextualiza la situación actual de los participantes.

A partir de esto, se pudo identificar y describir el tipo de capital social con que cuentan, así como las fortalezas, debilidades, áreas de oportunidad y amenazas que tienen los grupos artesanales.

Resultados

A continuación, se exponen los resultados obtenidos en esta etapa de la investigación, lo que contribuye a formar un diagnóstico de los grupos artesanales de Santo Tomás Jalieza. Esta información proporciona un primer bosquejo del capital social existente en esta localidad de tradición artesanal, lo que servirá de base para definir las estrategias para trabajar con estos grupos artesanales.

Antecedentes de la organización social en Santo Tomás Jalieza

La localidad de Santo Tomás Jalieza se rige por el sistema de usos y costumbres desde sus orígenes, con la Asamblea comunitaria como máxima autoridad, pues es el medio por el que se elige a la autoridad municipal, siendo además parte fundamental de sus costumbres y especificidades culturales. Según evidencias que datan de la Colonia, en esta localidad se han producido textiles de manera artesanal -en telar de cintura- desde hace más de cuatro siglos atrás (Aranda, 1990).

En principio, eran sólo las mujeres quienes producían las fajas coloradas de lana o ceñidores en bajas cantidades en telar de cintura, prácticamente por encargos de comunidades vecinas. Sin embargo, el auge de esta actividad artesanal comenzó a tomar fuerza en la década de los sesenta, especialmente por la construcción del tramo de la carretera Oaxaca-Ocotlán. Este suceso permitió un aumento significativo de turistas que visitaban la localidad y compraban los textiles en las casas particulares del lugar. A medida que los productos artesanales ganaban popularidad en un mercado dominado por el capital comercial, la demanda se incrementó rápidamente. Esto llevó a la necesidad de incorporar a

los hombres en la producción artesanal, lo cual también provocó cambios en las formas de organización de producción.

Como resultado, las ventas experimentaron cambios significativos. En lugar de que los compradores acudieran directamente a las casas de las familias productoras, estas comenzaron a trasladarse al centro del pueblo cada vez que había un posible comprador. La competencia entre productoras despertó al interés de organizarse para obtener mejores precios y más oportunidades de venta.

En este contexto, en 1962 surgió el primer grupo conformado por 46 mujeres tejedoras, ahora llamadas artesanas (Aranda, 1990). Los objetivos de esta agrupación eran establecer precios de venta comunes, vender de manera coordinada en el centro del pueblo, controlar la cantidad y el tamaño de los peines utilizados para tejer y obtener créditos para adquirir materias primas. Sin embargo, el éxito de esta organización fue efímero, ya que después de solo dos años, surgió un problema. De acuerdo con relatos de los pobladores, una de las personas encargadas del grupo comenzó a acaparar algunos encargos para su propia familia y gestionó inadecuadamente el crédito destinado a la producción.

Después de un lapso de tres años en el que las artesanas permanecieron sin agruparse, en 1968, se formó el grupo “Unión de Artesanos” a partir de la visita de funcionarios de la Secretaría de Industria y Comercio a la localidad (Aranda, 1990). Estos funcionarios tenían el propósito de organizar una nueva asociación en la zona. En principio, la Unión estaba compuesta por sesenta artesanas y artesanos, y se convirtió en una organización comunitaria al incluir tanto a hombres como a mujeres.

Como se ha mencionado anteriormente, las artesanas solían reunirse en el centro del pueblo, área que actualmente ocupa la plaza municipal. En ese lugar, trabajaban sus telares bajo la sombra de un árbol de higo. Dada esta situación, en 1970 se construyó un pequeño mercado al aire libre, aunque era bastante sencillo y las artesanas tenían que llevar sombrillas para protegerse del sol. A pesar de ello, la Unión de Artesanos concentró por completo las ventas a los turistas.

Con el paso de los años, han surgido varias agrupaciones en el municipio, con diversos objetivos, siendo el primordial el de obtener recursos. A pesar de ello, son pocos los que logran mantenerse a lo largo del tiempo. Esto se puede adjudicar a una serie de razones que van desde la forma en que están organizadas hasta los intereses personales, así como la falta de estrategias efectivas que les permitan progresar. Sin embargo, la importancia de la artesanía para la localidad es tal que actualmente constituye la base de la economía local.

El sector textil artesanal de Santo Tomás Jalieza

Actualmente, en esta localidad de cultura zapoteca, el sector productivo más dinámico de la economía local y de mayores integrantes permanece en el sector secundario. En este sector se hacen presente como grupo hegemónico las y los artesanos quienes, con su actividad, aportan la mayor parte de los ingresos a las familias del municipio. De acuerdo con las autoridades municipales, en todas las unidades familiares hay por lo menos una persona que se dedica a la producción textil artesanal, ya sea en forma exclusiva o compartida con otras actividades.

La actual autoridad municipal reconoce a tres grupos artesanales que son quienes dominan en la localidad: el grupo “Unión de Artesanos”, el grupo “Mujeres artesanas S. de SS (Sociedad de Solidaridad Social)” y el grupo “Herencia Ancestral”. Sin embargo, también existen artesanos *independientes* que trabajan de forma individual o familiar en sus hogares o talleres particulares.

El Mercado de artesanías ubicado a un costado de la explanada municipal, fue remodelado en el periodo de la pandemia por COVID-19. Este lugar es de gran importancia para las artesanas y artesanos de la localidad, principalmente para los tres grupos dominantes que son quienes se ubican ahí, ya que es un punto estratégico para que puedan ofertar sus artesanías a los turistas. Sin embargo, el mercado sigue siendo un espacio al aire libre, ya que no cuenta con locales cerrados. En su lugar, las artesanas deben llevar diariamente sus productos a los puestos para exhibirlos, y al final del día, los recogen y se los llevan de vuelta a sus hogares.

En este lugar, es común encontrar a las artesanas (en su mayoría) trabajando sus telares, lo cual es un atractivo más para el turismo. Este Mercado permanece abierto todos los días, y cada grupo artesanal tiene un espacio propio para exhibir sus productos; no manejan un horario fijo, pero el horario habitual es de 9:00 a 18:00 horas aproximadamente. Cabe destacar que, el Grupo “Mujeres Artesanas S. de S.S.” cuenta con un espacio adicional para ofertar sus productos, se trata del “Parador Turístico”, ubicado a 1 kilómetro del Mercado.

La mayoría de las artesanas y artesanos se concentran ahí los fines de semana, por ser los días con mayor afluencia turística. Anteriormente, los días viernes eran los de mayor afluencia en la localidad debido a que es el día de plaza en Ocotlán, por lo que muchas personas que estaban de paso solían visitar Santo Tomás Jalieza. En la actualidad, hay afluencia turística todo el fin de semana, e incluso las artesanas perciben más turistas los días sábados y domingos.

Un dato interesante en este sector es que las mujeres son las que trabajan los textiles artesanales en el mercado, es muy raro ver a hombres trabajando el telar ahí, generalmente ellos trabajan en sus hogares.

Ahora bien, su principal materia prima es el hilo de algodón. Anteriormente, la localidad producía su propio hilo de algodón, debido a que en el territorio se contaba con la planta de algodón. Con el paso del tiempo, esta planta se extinguió en la localidad, por lo que ahora se ven obligados a adquirir el hilo en otros lugares. Los proveedores principales vienen de Puebla y se ubican en tres tiendas dentro de la localidad, es ahí donde actualmente compran su materia prima conforme a sus necesidades particulares.

En cuanto a los tintes naturales que antes se producían en la localidad, los pobladores más longevos comentan que era un proceso difícil que fue perdiendo práctica con el paso del tiempo; estos tintes se obtenían principalmente de la cochinilla y de algunas plantas tales como: granada, guayaba, huizache, pericón, cempasúchil, cáscara de nogal, índigo, liria, cactus órgano.

En la actualidad, son muy pocas personas quienes trabajan estos tintes naturales por la dificultad del proceso, aunado a la desaparición de varias de estas plantas en el territorio de la localidad.

Los grupos artesanales de Santo Tomás Jalieza

A continuación, se describen las principales características de los tres grupos artesanales reconocidos por la autoridad municipal de Santo Tomás Jalieza.

1. Grupo “Unión de Artesanos”

Como ya se ha mencionado, este es el grupo más antiguo en la localidad, y ha estado activo desde 1962. En la actualidad, está compuesto por 37 personas, de las cuales 35 son mujeres y 2 son hombres. Cada miembro representa a una familia, lo que significa que indirectamente hay más personas involucradas en el grupo debido a estos vínculos familiares. Por tanto, los vínculos que unen a los integrantes del grupo son principalmente familiares, pero también existen relaciones de compadrazgo y amistad.

La Directiva del grupo está a cargo de seis artesanas que actúan como representantes y coordinadoras: una presidenta, una secretaria, una tesorera y tres vocales. Esta Directiva cambia anualmente y su elección se realiza mediante asamblea entre los miembros del grupo. Las funciones principales de la administración incluyen la organización de los puestos y turnos en el mercado de artesanías, la mediación de posibles conflictos entre los integrantes, la gestión de participaciones en exposiciones o ferias artesanales, la coordinación de la producción para encargos grandes, el cálculo de costos de producción y la fijación de precios en colaboración con los otros grupos y las autoridades municipales.

En cuanto a la organización de la producción artesanal, no existe un sistema de control, excepto cuando se trata de pedidos grandes. Cada miembro del grupo tiene libertad de producir y vender las piezas que pueda en el mercado, lo que resulta en ventas variables para cada uno. Si se trata de un pedido menor, es decir, menos piezas que el número de integrantes, se hace una rifa para repartir la producción y venta. Además, la obtención de las materias primas también se lleva a cabo de forma independiente. Cada miembro se encarga de adquirir sus propias materias primas en las tiendas de proveedores que se encuentran en la misma localidad, es decir, cada uno va comprando individualmente conforme lo necesite para su trabajo.

2. Grupo “Mujeres Artesanas S. de S.S. (Sociedad de Solidaridad Social)”.

Este grupo se constituyó legalmente en el año 2011. Actualmente está conformado por 20 personas, de las cuales 19 son mujeres y uno es hombre. Al igual que el grupo anterior, cada miembro del grupo representa una familia, por lo que los vínculos que unen a los integrantes son principalmente familiares, sin embargo, se identificaron más relaciones de amistad entre los integrantes.

El grupo cuenta con una Directiva liderada por 10 artesanas, quienes también actúan como representantes y coordinadoras del grupo. De acuerdo con el acta constitutiva, se tienen las siguientes figuras: una Presidenta, una Secretaria, una Vocal financiera, una Vocal de Vigilancia de Admisión de Socios, una Vocal de Control de calidad y sus respectivos suplentes. Esta administración se renueva cada dos años y es seleccionada en asamblea por los miembros del grupo.

Las funciones principales de esta administración son diversas. En primer lugar, se encargan de organizar equipos para cubrir los puestos y turnos tanto en el Mercado de artesanías como en el Parador Turístico, esto garantiza que ambos lugares estén siempre

provistos de mercancía exhibida al público y que el grupo esté bien representado. Además, la se encarga de gestionar la participación del grupo en exposiciones o ferias artesanales, y trabajan en conjunto con otros grupos y la autoridad municipal para fijar los precios de los productos de manera coordinada. Otra importante responsabilidad de esta administración es el manejo de la página del grupo en la red social Facebook, esto les permite tener presencia en línea, llegar a un público más amplio y promover su trabajo y productos.

Finalmente, la administración se encarga de coordinar la producción y venta cuando reciben pedidos grandes para distribuirlo equitativamente, asegurándose de cumplir con los plazos establecidos, ya que sus principales clientes son extranjeros. De igual forma, si se trata de un pedido menor, se reparte mediante rifa. Fuera de esta situación, los miembros del grupo producen y venden libremente.

En cuanto a la adquisición de materias primas, el grupo muestra una mayor unidad, ya que es frecuente que se organicen para realizar pedidos conjuntos y así reducir sus costos. También buscan obtener créditos cuando es necesario para la compra de materiales.

3. Grupo “Herencia Ancestral”

Se trata del grupo más joven por nombramiento, surgió hace dos años, a principios del 2021. Anteriormente, sus miembros formaban parte de un grupo nombrado “Padrón de Artesanos”, que había estado funcionando como grupo municipal durante ocho años. Sin embargo, por razones desconocidas, el grupo se disolvió, lo que llevó a los integrantes a unirse a otros grupos existentes, mientras que aquellos que quedaron decidieron organizarse para formar este nuevo grupo.

Actualmente este grupo está conformado por 30 personas, de las cuales 28 son mujeres y 2 son hombres. Al igual que los otros grupos, cada miembro representa a una familia. Sin embargo, en este grupo predominan las relaciones de amistad y vecindad entre los integrantes.

El comité representativo o directiva del grupo está conformado por seis artesanas: una presidenta, una vicepresidenta, una secretaria y tres vocales. Esta directiva se renueva anualmente mediante asamblea entre los integrantes del grupo.

Entre las funciones de esta directiva se encuentra la organización de los turnos para que los integrantes cubran los puestos en el mercado de artesanías, así como la coordinación de su participación en ferias y exposiciones artesanales. También se encargan de gestionar la producción de pedidos; en pedidos menores, se reparte mediante rifa, y en pedidos grandes se reparte equitativamente, dado que actualmente mantienen un pedido seguro de manteles individuales de una persona que exporta a Japón. Debido a esta oportunidad, el grupo tiene el deseo de constituirse legalmente para poder exportar directamente sus productos y acceder a otros beneficios. Este proceso legal les permitiría ampliar sus horizontes y aprovechar más oportunidades en el mercado internacional.

En cuanto a la adquisición de materia prima, esta es responsabilidad individual de cada miembro del grupo. Cada artesana se encarga de adquirir los materiales que necesita según sus necesidades particulares.

En términos generales, los tres grupos artesanales comparten similitudes en su forma de organización para estar en el mercado y producir sus artesanías. La estructura organizativa que los caracteriza es que tienen una directiva o comité representativo, en quienes cae la función de liderar el grupo. La razón de ser de estas agrupaciones es la de obtener ingresos para sus familias, pero también reconocen que su trabajo desempeña un papel importante en la preservación y continuidad de la tradición artesanal local. No obstante, ocasionalmente se enfrentan a desafíos, como cuando algunos turistas solicitan productos nuevos que no son posibles de realizar debido a las limitaciones de la materia prima que utilizan. A pesar de ello, han buscado innovar y han creado nuevos productos para satisfacer la demanda de los clientes.

Como parte de su cultura, el aprendizaje del proceso de elaboración de textiles artesanales es transmitido de generación en generación pues comienza en el hogar desde una edad muy temprana. Además, es en las familias donde se transmiten valores propios del modo de vida comunal, tales como la confianza, la solidaridad y el respeto, entre otros. Así que cuando los miembros de la familia cumplen la mayoría de edad, se involucran y se unen a los grupos en los que sus familias ya están asociadas.

Un aspecto destacado que mencionaron las artesanas es que, debido a la mediación de las autoridades municipales, las directivas de estos grupos han logrado establecer precios de manera conjunta, los cuales mantienen de manera uniforme en el mercado de artesanías. Es preciso señalar que, en su modo de vida *comunal*, el valor del respeto se encuentra profundamente arraigado, y esto se refleja en el cumplimiento de los acuerdos tomados en las asambleas. No obstante, cuentan con un reglamento que les permite garantizar el cumplimiento efectivo de este acuerdo en los precios.

Otro aspecto importante es que no pagan una tarifa por ocupar un lugar en el mercado de artesanías, excepto por los gastos básicos de luz, agua y mantenimiento de los baños. Sin embargo, debido al modo de vida *comunal* que prevalece en la población, las artesanas que se encuentran allí tienen la obligación de cooperar con la comunidad mediante la prestación de servicios que pueden durar de uno a tres años, tales como cargos municipales o religiosos. Estos servicios deben ser proporcionados por ellas o sus familias. Además, se espera que participen en los *tequios*, que generalmente son trabajos colectivos destinados al mantenimiento del mercado, la explanada municipal y la entrada principal del pueblo.

Asimismo, como grupos artesanales tienen una mayor probabilidad de participar en ferias y exposiciones artesanales dentro del estado e incluso a nivel nacional. Las artesanas mencionan que en el pasado recibían diversos apoyos por parte del gobierno federal y estatal, destinados a la adquisición de materia prima y a facilitar su participación en estos eventos. Sin embargo, en años recientes, no han recibido ningún tipo de apoyo y su participación en ferias y exposiciones ha disminuido considerablemente, debido a que deben cubrir con sus propios recursos los gastos de estas salidas y, en ocasiones, terminan gastando más de lo que ganan en esos eventos, lo que significa que incurren en mayores pérdidas. En pocas ocasiones los tres grupos artesanales se han organizado para asistir a estos eventos y disminuir costos.

Finalmente, se encontró que los comités directivos de los grupos artesanales no reciben capacitación alguna para gestionar su organización, lo que les impide establecer metas y proyecciones a mediano y largo plazo. La administración de los grupos se realiza de

manera empírica y a su propia comprensión, lo que los coloca en una desventaja al no poder aprovechar al máximo las oportunidades que tienen como organización.

Análisis FODA del capital social de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca

Con base en los resultados obtenidos, se puede hacer un análisis de la situación actual de los grupos artesanales vistos como el capital social de la localidad. Para ello, se desarrolla el diagnóstico estratégico mediante un análisis FODA, es decir, se identifican las principales fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de estos grupos artesanales presentadas en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Análisis FODA del capital social de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca

<p style="text-align: center;">FORTALEZAS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Participación activa de los integrantes • Fuertes vínculos internos: relaciones familiares, de compadrazgo y amistad • Capacidad de trabajo en equipo y coordinación en cada grupo • Respeto de normas y valores compartidos 	<p style="text-align: center;">OPORTUNIDADES</p> <ul style="list-style-type: none"> • Constitución legal de los grupos • Creación de modelos de cooperación bajo el paradigma de solidaridad • Colaboración y articulación con agentes diversos
<p style="text-align: center;">DEBILIDADES</p> <ul style="list-style-type: none"> • Nula capacitación para gestionar los grupos • Baja capacidad de conducir al desarrollo colectivo • Baja colaboración entre los grupos • Baja comunicación entre los grupos 	<p style="text-align: center;">AMENAZAS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Escaso apoyo gubernamental • Altos costos para constituirse legalmente • Mercado dinámico

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del trabajo de campo.

Dentro de las fortalezas de los tres grupos artesanales de la localidad, destaca la participación activa de sus integrantes en cada uno de ellos; pues cumplen con los horarios que establecen sus respectivos comités para estar en el mercado de artesanías y asisten a las reuniones, tequios y otros eventos sin falta. Además, se evidencian fuertes vínculos entre los integrantes de cada grupo, basados en lazos familiares, de compadrazgo y amistad, lo que genera una mayor confianza interna en cada grupo y se convierte en un factor determinante para su éxito y durabilidad. También demuestran una buena capacidad de trabajo en equipo, especialmente cuando reciben pedidos grandes. Las directivas tienen la capacidad de coordinar a los integrantes de sus grupos para cumplir con la entrega, de manera que todos colaboren y así obtengan beneficios equitativos.

Otro aspecto relevante que muestran los grupos artesanales es el ambiente de respeto tanto entre sus miembros como hacia los otros grupos. Se rigen por un reglamento en el que establecen precios fijos y lugares dentro del mercado, entre otros aspectos, y todos los respetan sin necesidad de aplicar sanciones. Esto refleja la comunalidad y los valores

compartidos por la comunidad, lo que elimina la necesidad de una estricta vigilancia para hacer cumplir estas normas.

En términos de debilidades, se pudo observar una falta de capacitación para las artesanas que les permita gestionar adecuadamente sus grupos. Las directivas llevan a cabo una administración empírica, sin tener una visión clara ni estrategias definidas para alcanzar metas que impulsen su progreso. Esto también se traduce en una baja capacidad para impulsar el desarrollo colectivo. Cada grupo artesanal opera de forma independiente a los otros grupos, con las artesanas vendiendo y produciendo de forma personal o familiar, sin establecer metas comunes o aprovechar su asociación para obtener beneficios conjuntos, como la reducción de costos de materias primas.

Además, se observa una escasa colaboración entre los tres grupos artesanales. Cada uno toma decisiones de forma independiente, ya que tienen sus propios compradores definidos y no se unen para obtener materias primas a menores costos. Esta falta de comunicación entre los grupos impide que puedan obtener mayores beneficios tanto para las artesanas como para la comunidad en general.

En cuanto a las oportunidades que tienen los grupos artesanales, se observa que solo uno de ellos se encuentra constituido legalmente, lo que sugiere que los otros grupos podrían considerar esta opción para acceder a los apoyos gubernamentales y otros beneficios disponibles. Dado el modo de vida comunal en la localidad, también es factible explorar la creación de modelos de cooperación basados en la solidaridad, como la formación de cooperativas bajo el modelo de la economía social y solidaria. Además, es importante que estos grupos colaboren y establezcan alianzas con diversos actores externos para ampliar sus redes sociales, lo que les permitirá obtener mayores beneficios y expandir sus oportunidades de venta y promoción.

Por último, las principales amenazas que enfrentan los grupos artesanales incluyen el escaso apoyo gubernamental, lo que limita su participación en ferias y exposiciones fuera de la comunidad. Además, la ausencia de asesoría, acompañamiento y respaldo institucional local también representa un desafío. Algunas artesanas también mencionaron que no se han constituido legalmente debido a los altos costos asociados, ya que el pago de impuestos reduciría sus ganancias. Otra amenaza se relaciona con el dinamismo del mercado de las artesanías, que depende de los gustos y preferencias cambiantes de los consumidores, así como los aumentos imprevistos en los costos de materia prima y otros insumos. Estos factores hacen que el sector sea vulnerable y poco preparado para enfrentar este tipo de situaciones inesperadas.

Conclusiones

En la localidad de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca, hay tres grupos artesanales reconocidos por la autoridad municipal, de los cuales solo uno está legalmente constituido. A partir del análisis realizado, se concluye que el capital social en esta localidad es principalmente de tipo horizontal, dado que existen vínculos que han permitido la formación de redes entre las y los artesanos locales dando origen a los grupos artesanales. Sin embargo, estos vínculos no se han extendido más allá de su propia red, es decir, no se han relacionado con otras instituciones, comunidades u otros colectivos externos a la localidad.

Según la definición de Esparcia et al. (2016), este tipo de relaciones se clasifican como "*Bonding*", ya que se establecen entre las artesanías que comparten la producción textil artesanal como actividad económica principal, es decir, son relaciones que se dan a nivel interno y local.

En este contexto, el capital social de Santo Tomás Jalieza está representado por los tres grupos artesanales, pero se encuentra en una etapa inicial, ya que no han establecido relaciones con otros actores para que puedan obtener mayores ventajas, como aumentar sus ventas o colaborar con grupos externos a la localidad para aprovechar su capacidad de trabajo conjunto y avanzar hacia el desarrollo económico. Los sólidos vínculos familiares, de compadrazgo y amistad entre los miembros de cada grupo fortalecen la confianza interna en el grupo y cohesionan a los integrantes, lo que favorece la durabilidad y la cooperación entre ellos. Esto es importante, pues son valores propios de la cultura local. Estos valores pueden ser replicados para establecer vínculos con otros actores de manera efectiva.

Sin embargo, también se han identificado debilidades que pueden obstaculizar el desarrollo de este capital social. La falta de capacitación, la ausencia de una visión estratégica, la baja colaboración y la escasa comunicación entre los grupos limitan su potencial y les impiden aprovechar oportunidades ventajosas para todos como lo es la acción colectiva.

A pesar de esto, existen oportunidades favorables para los grupos artesanales, ya que aún no han aprovechado plenamente sus capacidades. Explorar modelos de cooperación basados en la solidaridad, como la formación de cooperativas, podría generar mayores beneficios tanto para las artesanías como para la comunidad en general. Asimismo, establecer alianzas con actores externos y ampliar sus redes sociales les brindaría nuevas oportunidades de venta y promoción de sus productos, lo que impactaría de manera positiva en el desarrollo de la comunidad en general.

En conclusión, los grupos artesanales de Santo Tomás Jalieza son un valioso recurso intangible y cultural para la comunidad. Su capital social, basado en la participación activa, los fuertes vínculos y la cooperación, representa un potencial interno que puede ser fortalecido si se abordan las debilidades identificadas y se aprovechan las oportunidades disponibles. Este caso de estudio demuestra la iniciativa proactiva de los actores locales, quienes al formar estas agrupaciones no solo están tomando medidas activas para fortalecer su actividad artesanal, sino también para preservar sus tradiciones y su modo de vida comunal.

Por tal motivo, es fundamental promover la capacitación y gestión adecuada de estos grupos, fomentar la colaboración entre ellos y buscar alianzas externas que contribuyan a su crecimiento sostenible y éxito en el dinámico mercado de las artesanías, pues la producción artesanal es una fuente importante de ingresos en áreas rurales o económicamente desfavorecidas. Además, Santo Tomás Jalieza cuenta con una ventaja diferenciada: su enfoque en la organización social y la mentalidad colectiva propias de su modo de vida comunal. Por lo tanto, esta cultura local proporciona una vía prometedora para el crecimiento y la prosperidad en su entorno.

Como una comunidad arraigada en la cultura zapoteca y tomando en consideración el capital social analizado en este estudio, es evidente el potencial de contribución al desarrollo económico y sostenible de la localidad. Es decir, los grupos artesanales tienen la capacidad

de generar empleo e incrementar los ingresos con las estrategias correctas, pero también fortalecen la cohesión social, la participación cívica y valores como el respeto mutuo y solidaridad en la comunidad. Además, en ellos prevalece la importancia de valorar y preservar la cultura local y las artesanías, elementos fundamentales que definen su identidad.

Entonces se puede decir que, al aprovechar la riqueza cultural y el tejido social de un territorio, se pueden abordar de manera efectiva diversos desafíos, tanto sociales como ambientales, por lo que se deben reconocer y valorar este tipo de comunidades que mantienen vivas sus tradiciones y costumbres, así como entender y respetar su funcionamiento y modo de vida. Además, es crucial brindarles apoyo a través de capacitaciones, políticas públicas y la promoción de enfoques económicos alternativos basados en el trabajo colaborativo de las personas y la propiedad colectiva de los recursos como el modelo de la Economía Social y Solidaria.

La preservación y promoción de estas comunidades no solo demuestran respeto y reconocimiento a su modo de vida comunal, sino que también pueden conducir a un futuro más próspero, sostenible y armonioso para todos. Reconocer su valiosa contribución a la diversidad cultural y la conservación del patrimonio cultural es el camino hacia una sociedad más justa y con una inclusión social más sólida.

Referencias

- Aranda, J.** (1990) “Género, familia y división del trabajo en Santo Tomás Jalieza”. *Estudios Sociológicos*, VIII (22), pp. 3–22.
- Coleman, J.S.** (1988) “Social Capital in the Creation of Human Capital”. *The American Journal of Sociology*, 94, pp. S95–S120.
- Esparcia, J.; Escribano, J. y Serrano, J.** (2016) “Una aproximación al enfoque del capital social y a su contribución al estudio de los procesos de desarrollo local”. *Investigaciones Regionales*, 34, pp. 49–71. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28945294003>.
- Flores, R.** 2021. “El trabajo artesanal en Oaxaca representa un trabajo y sustento de miles de familias en el estado de Oaxaca que subsiste a pesar de los pocos apoyos de los gobiernos”, *Oaxaca Media*, [Periódico digital], disponible en: <https://www.oaxaca.media/2014/03/artesania-oaxaquena-trabajo-y-tradicion-cultural-no-valorada/> [20 de octubre de 2022].
- Flores, M. y Rello, F.** (2003). *Capítulo VI. Capital Social: virtudes y limitaciones*. En *Capital Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. CEPAL. Santiago de Chile, pp. 203–228.
- FONART.** 2020, “Diagnóstico situacional del sector artesanal en México durante el periodo de la pandemia por el COVID-19”, [Documento de sitio web], disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/596992/Diagnostico_Pandemia_Fonart.pdf [23 de octubre de 2022].
- Fox, J.** (2003) “El capital social: de la teoría a la práctica”. *El Banco Mundial en el campo mexicano*, pp. 347–402. Disponible en: <http://www.worldbank/laccs>.

- Galaso, P.; Rodríguez Miranda, A. y Goinheix, S.** (2018) "Local development, social capital and social network analysis: Evidence from Uruguay". *Revista de Estudios Regionales*, 113, pp. 137–163.
- Grootaert, C. et al.** (2004) "Measuring Social Capital: An Integrated Questionnaire". *World Bank Working*, pp. 1–53.
- Hanifan, L.J.** (1916) "The Rural School Community Center". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 67, pp. 130–138.
- INEGI.** (2020). "Instituto Nacional de Estadística y Geografía: México en Cifras", [Sitio Web], disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=205300001#collapse-Resumen> [2 de octubre de 2023]
- Kliksberg, B. y Tomassini, L.** (2000). *Capital Social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Banco Interamericano de Desarrollo. Argentina.
- López, M.; Martín, F. y Romero, P.** (2007) "Una revisión del concepto y evolución del capital social". *Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro*, pp. 1060–1073.
- López, J.; Ortiz, Y. y Fonseca, L.** 2020. "La participación de la mujer en la transmisión de saberes tradicionales y estrategias de comercialización ante la pandemia de COVID-19, en los procesos artesanales de Oaxaca", [Documento de sitio web], pp. 415–428. Disponible en: <http://ru.iiec.unam.mx/5231/1/3-197-Lopez-Ortiz-Fonseca.pdf> (23 de octubre de 2022).
- Lozares, C.** (1996) "La teoría de redes sociales". *Papers*, 48, pp. 103–126.
- Lozares, C. et al.** (2011) "Cohesión, Vinculación e Integración sociales en el marco del Capital Social". *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 20. Disponible en: <http://revista-redes.rediris.es>.
- Maldonado, B.** (2015) "Perspectivas de la comunalidad en los pueblos indígenas de Oaxaca". *Bajo el Volcán*, 15(23), pp. 151–169. Disponible en: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=28643473009>.
- Martínez, J.** (2015) "Conocimiento y comunalidad". *Bajo el Volcán*, 15(23), pp. 99–112. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28643473006>.
- Putnam, R.D.** (1993) "The prosperous community. Social Capital and Public Life". *The American Prospect*, 4(13).
- Ramírez, E. y Berdegué, J.** (2003) "Acción Colectiva y mejoras en las condiciones de vida de poblaciones rurales". *Fondo Mink'a de Choorlaví*.
- Solís, F. y Limas, M.** (2013) "Capital Social y desarrollo: origen, definiciones y dimensiones de análisis". *Nóesis, Revista de Ciencias Sociales*, pp. 186–213.
- Zambrano, A. et al.** (2020) "Potencial de innovación social y su aporte en procesos de fortalecimiento comunitario: análisis de una organización comunitaria en el sur de Chile". *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 31(2), pp. 254–267. Disponible en: <http://orcid.org/0000-0002-5160-6761>.